

NOTA SOBRE MIGRACIONES RURALES INTERNAS Y DISPARIDADES REGIONALES EN EL MEDIO RURAL

Por
VICTOR PEREZ DIAZ
Licenciado en Derecho

EN el marco de estas jornadas de estudio sobre movilidad de la población agrícola, creo de interés ofrecer y discutir no sólo trabajos de análisis y recapitulación de la información acumulada en los últimos años sobre esta materia, sino también notas relativas a aspectos aún poco estudiados, con el solo objeto de sugerir algunas líneas de exploración y penetración en el tema, que una reflexión más sistemática, en íntima relación con el trabajo del campo, podría corregir, prolongar, verificar. Con esta sola intención he reunido las breves observaciones y la información que presento en esta nota.

* * *

La movilidad de la población rural española en los últimos quince años ha sido (y sigue siendo, aunque tal vez en los muy últimos años más débilmente) de una gran intensidad.

No es, evidentemente, el éxodo rural un fenómeno nuevo en el país, pues viene observándose desde el siglo pasado, pero su intensidad sí es nueva. Y, sobre todo, lo nuevo en él, tanto o más que su intensidad, es su función respecto a la sociedad global: no tiene ya la función que tuvo hasta ahora de procurar la consolidación del sistema económico y social existente en el campo, sino, por el contrario, de fomentar la crisis profunda de este sistema (1). Se asiste, pues, a un cambio de función de la emigración rural, que constituye un elemento, en conexión con otros varios, tales como la mecanización, cambios en el sistema de cultivos y comerciali-

(1) Sobre este cambio de función cfr. Víctor Pérez Díaz, *Estructura social del campo y éxodo rural*, Madrid, 1966; y «Emigración y cambio en la sociedad rural», *Revista de Trabajo*, 1967.

zación, concentración de la tierra, "urbanización" de las formas de vida, etc., en el proceso de cambio que tiene lugar hoy en el medio rural. Cambio global que se refiere no tanto a estos y aquellos elementos aislados de la cultura rural, cuanto al conjunto y organización de esta cultura, en sus elementos materiales y morales, a la forma de vida de los campesinos.

Esta perspectiva confiere, a mi juicio, singular interés a los estudios que puedan llevarse a cabo sobre la movilidad actual en nuestra sociedad rural; movilidad que, como es sabido, presenta una notable variedad de formas cuya distribución, pero igualmente cuya implicación recíproca, deben ser puestas de manifiesto.

Una de estas formas, no ciertamente la "dominante" (como sería más bien el caso de la emigración rural en sentido estricto), pero sí de interés, es la de las migraciones rurales internas, o procesos de movilidad en el interior del medio rural de una comunidad a otra, con desplazamiento, pues, de una residencia rural a otra residencia rural.

No conviene subestimar esta forma de movilidad, por lo pronto, ni siquiera por su volumen, pues aunque no esté claramente cifrado, es probable que sea importante. El ejemplo de Italia a este respecto tal vez sea sugestivo: una encuesta del Instituto Nacional de Economía Agraria y la Sociedad Italiana de Sociología Rural, realizada en 1956, señaló que entre el 10 y el 15 por 100 de la población activa que emigró del Sur al Norte en este año vino (presumiblemente de una residencia rural) a ocuparse en la agricultura (2). Y en nuestro propio país creo que conviene retener informaciones como las brindadas por las estadísticas de migraciones internas (3), según las cuales en un año como, por ejemplo, 1964, cerca del 20 por 100 de tales migraciones consistieron en desplazamientos entre municipios de menos de diez mil habitantes (y, por tanto, según la convención de las definiciones estadísticas, dentro de las zonas rural e intermedia).

Y tal vez, sobre todo, lo que convenga sea estar atento a las nuevas formas que las migraciones rurales internas presentan en la actualidad, por efecto de su vinculación al proceso general de cambio en el campo, y en particular al fenómeno de la emigración rural.

(2) FUENTE: INEA-SISR, *Le migrazioni rurali in Italia*, Milano, 1960.

(3) Recogidas periódicamente por el I. N. E. a partir de 1961. Evidentemente, sólo una parte, sin precisar, de estas migraciones entre municipios de menos de diez mil habitantes, son migraciones rurales internas.

Por lo pronto, es claro que la actual emigración rural se encuentra en profunda relación con la "desaparición" de determinadas formas de migración rural internas de carácter tradicional. Pensemos, por ejemplo, en la práctica desaparición del espectáculo, aún corriente hace pocos años, de las cuadrillas de segadores que se desplazaban del Norte (gallegos, leoneses, zamoranos...) y del Sur, hacia las tierras de pan llevar de la meseta, en verano. Los desplazamientos temporales, cíclicos, de las cuadrillas de segadores, como de los pastores al cuidado de los ganados trashumantes, han constituido, en efecto, durante mucho tiempo, movimientos de población característicos, rasgos típicos de nuestra sociedad rural tradicional. Constituían un elemento básico en el funcionamiento del sistema tradicional. Su desaparición ha constituido, justamente, y en grados variables según las comarcas, uno de los factores de la crisis actual y uno de los condicionantes de la actual emigración.

Pero si la emigración rural, tal como la conocemos hoy, aparece vinculada a la "desaparición" de "un" tipo de migración rural interna, de carácter temporal, como la de los obreros de recolección del cereal, aparece, por otro lado, vinculada a la "aparición" de "otro" tipo de migración rural interna, ésta de carácter aparentemente más estable, y que cabría llamar migración de sustitución (4).

Característica del momento actual parece ser, en efecto, la emigración de origen rural a las zonas rurales que se despueblan por emigración de su población a la ciudad. Se opera así una como "sustitución" de la población rural originaria. Se observa así cómo determinadas zonas y regiones experimentan una despoblación más o menos compensada por una repoblación posterior de inmigrantes rurales. (Sustitución evidentemente parcial, en tanto que el proceso de modernización de la agricultura, en el que se inserta el fenómeno, implica un descenso de la mano de obra necesaria en la misma.)

Es de notar así que con ello no se restaura simplemente el anterior "equilibrio", pues con frecuencia la repoblación, a su vez, se revela con el tiempo provisional. Si las causas que operaron sobre lo que podemos convenir en llamar la primera despoblación

(4) Y que no debe hacer olvidar, evidentemente, la persistencia (con variantes) de otras formas de migraciones internas, tales como las inducidas por procesos de colonización, las vinculadas a los ganados trashumantes, la nube de desplazamientos «accidentales» en el interior de la comarca, migraciones matrimoniales, etc., incluyendo, naturalmente, las provocadas por otros trabajos de temporada.

permanecen, los factores de atracción por una zona urbana industrial, por ejemplo, acabarán operando, a su vez, sobre la nueva población rural inmigrante, impulsándola a una segunda emigración. Estamos, pues, ante un mecanismo de absorción continua de población rural por un sector industrial o de servicios de expansión, lo que convierte la migración rural interna en la fase previa a una emigración rural.

Este ha sido tal vez, singularmente, el caso de Mallorca, donde el turismo y la industria de la construcción han absorbido la población rural autóctona, lo que ha suscitado la inmigración de campesinos de la península. Pero estos campesinos, una vez llegados a la isla, se han orientado precisamente hacia tales sectores de turismo y construcción, en franca expansión, que les aseguraban un nivel de salarios imposible de obtener en la agricultura, constituyendo así el trabajo agrícola, para ellos, una ocupación precaria, provisional, intermediaria.

Bajo estas y otras formas (5) tal vez puedan observarse procesos bastante semejantes en algunas zonas del País Vasco y de Cataluña.

Y probablemente no sólo en estas zonas. En general, conviene estar en guardia contra una visión abusivamente simplista de los movimientos demográficos, que los concentraría exclusivamente en las muy pocas grandes zonas urbanas e industriales del país. En realidad, operando no a escala provincial, sino de partido judicial (o comarca), se ha podido observar, para un período como el de los años cincuenta, cómo también ha tenido lugar una relativa concentración en zonas de valle del tipo de las márgenes de nuestros grandes ríos: en el Ebro, en el Guadalquivir, pero también en el Guadiana, e incluso en el Duero y Tajo (6); es decir, zonas con un evidente alto grado de ruralidad.

Es claro que el estudio de los procesos de adaptación y cambio vinculados a estos desplazamientos tienen un gran interés teórico y práctico. Interés en observar las formas de aparición de estos migrantes como compradores de tierras, arrendatarios, aparceros o asalariados; su forma de conducta empresarial respecto a cultivos, técnicas, etc.; sus hábitos, mentalidad, formas culturales, etc., etc.

(5) Por ejemplo, de arrendatario, aparcerero (fenómeno cuya importancia en Italia, en especial en las comarcas de Toscana, Emilia, Liguria, Piamonte, ha podido ser caracterizada como decisiva). C. BARBERIS, *Les migrations rurales en Italie*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, 1963.

(6) Así como en zonas costeras. José Luis UGARTE, «Ciudades que crecen y campos que se despueblan», *Anales de Economía*, núm. 4, 1963.

Con mayor motivo si se piensa que en buena medida (y en especial en las migraciones a Cataluña y País Vasco) los inmigrantes se introducen en un contexto cultural con rasgos diferenciales, respecto al resto del país, muy acusados.

* * *

Es evidente que estas migraciones rurales internas no pueden por menos de tener como telón de fondo profundas disparidades en las expectativas de bienestar y porvenir de los particulares en las diferentes zonas rurales del país, es decir, en las condiciones económicas y sociales de las mismas.

Estas disparidades, que conviene tener vigorosamente en cuenta, se refieren, ciertamente y ante todo, a la organización global de la vida rural, a la cultura rural, en el sentido profundo en que una cultura como la de la sociedad rural de la campiña andaluza, basada en el latifundio, varía radicalmente de la cultura de la sociedad rural vasca, basada en el caserío.

Pero en el proceso actual de homogeneización e inmersión en el sistema de intereses, valores y, en definitiva, de referencias de la sociedad global dominada por la ciudad y los procesos de producción industrial, junto a estas disparidades culturales, cualitativas, los campesinos perciben otras disparidades cuantitativas, consistentes en niveles de renta y de bienestar material (medidos por bienes y servicios tales como enseñanza, sanidad, comunicaciones, urbanización, aparatos domésticos, etc.), que son para todos igualmente deseables, es decir: modelos de una cultura común.

En este sentido, las disparidades son, como es bien sabido, muy fuertes. Veamos algunos ejemplos.

Tomemos como elementos de contraste, de un lado, la España rural del Sur, entendiendo, convencionalmente, por tal, Andalucía y Extremadura, y de otro, la España rural del Norte-Nordeste, entendiendo, también convencionalmente, por tal, el País Vasco, Navarra y Cataluña. En la tabla núm. 1 podemos observar el contraste entre los niveles de renta agraria y de bienestar familiar hacia 1962 (7).

(7) Para los indicadores de bienestar familiar la fuente es, como se indica al pie de la tabla, la «Encuesta rural» del Servicio Sindical de Estadística, Madrid, 1962. Esta encuesta define como rurales los municipios de menos de tres mil habitantes, lo que da a su información, en este caso, un carácter sólo orientador. Este mismo carácter orientador tienen también las tablas siguientes, que han sido elaboradas en base a la información proporcionada por el Plan CCB de Caritas Española (Madrid, 1964), documento de evidente mérito, dada la acumulación de material informativo, pero de muy desigual rigor.

TABLA NÚM. 1
RENDA POR INDIVIDUO ACTIVO EN LA AGRICULTURA E INDICE FAMILIAR DE NIVEL DE VIDA EN ANDALUCIA-EXTREMADURA Y PAIS VASCO-NAVARRA-CATALUNA HACIA 1962

PROVINCIAS	Renta por individuo activo en agricultura 1962	Nº de orden en el país	Tanto por ciento de familias en municipios con menos de 3.000 habitantes (1962)										Nº de orden en el país
			Con agua corriente	Con radio	Que reciben un perfol. diario	Con auto	Con moto	Con bicel.	Con lavad.	Con telf.	Indice familiar		
Almería ...	26.485	45	0,6	23	3,2	0,59	4,3	11,5	0,8	2,7	42,53	42	
Málaga ...	27.133	43	3,2	22	2,1	0,61	1,4	5,4	0,5	2,9	36,10	45	
Granada ...	27.536	42	3,5	27	4,7	0,53	3,1	15,5	0,9	1,7	45,23	41	
Córdoba ...	29.321	39	1,3	26	5,0	0,63	2,5	18,1	1,6	3,1	53,73	36	
Cáceres ...	30.618	36	2,3	16	3,6	0,80	1,4	10,0	0,3	3,0	38,30	44	
Cádiz ...	31.086	35	1,8	23	2,8	0,39	2,5	11,5	0,2	4,0	41,08	43	
Huelva ...	33.146	33	1,7	25	4,6	0,69	2,3	8,6	0,9	3,6	47,30	40	
Badajoz ...	38.232	22	0,05	17	4,1	0,51	1,2	12,2	0,7	2,2	34,86	47	
Jaén ...	38.676	21	4,5	37	4,8	0,77	2,4	9,3	1,1	3,4	55,60	35	
Sevilla ...	40.073	17	4,8	32	4,9	1,05	4,3	25,6	4,0	4,3	77,80	27	
Media España	40.024	—	18,0	34,5	8,1	1,19	6,4	28,1	4,7	3,8	100	—	
Vizcaya ...	35.173	27	46,3	55	17,5	2,14	11,1	40,3	17,6	4,3	202,90	5°	
Guipúzcoa .	44.039	14	83,1	57	17,9	2,57	16,4	58,9	24,8	8,2	287,55	1°	
Tarragona .	45.809	12	36,2	52	9,4	1,62	14,9	27,8	9,9	6,0	164,11	8°	
Gerona	50.608	7°	26,9	41	12,7	2,59	19,3	44,5	5,7	5,1	167,84	7°	
Lérida	54.879	5°	63,2	41	11,3	1,94	11,4	29,2	7,4	5,3	171,37	6°	
Alava	55.527	3°	62,2	54	14,7	2,07	12,5	44,8	15,7	5,4	213,49	4°	
Navarra ...	57.694	2°	77,2	47	21,2	1,97	9,4	41,9	22,5	6,6	246,68	2°	
Barcelona ..	75.559	1°	46,4	56	13,7	2,79	16,1	31,9	15,8	10,0	225,31	3°	

FUENTES: Banco de Bilbao, «Renta Nacional de España en 1962 y su distribución provincial», 1965.
 Servicio Sindical de Estadística, «Encuesta Rural», 1962.

Puede observarse fácilmente la enorme desproporción entre uno y otro conjuntos, prácticamente, en todos los aspectos considerados.

Si comparamos, por ejemplo, dos provincias sin posiciones mínimas ni máximas dentro de sus grupos, como Huelva y Lérida, observamos que la proporción es de 1 a 1,6 en el nivel de renta (8) y de 1 a 3,6 en el nivel de vida familiar (con proporciones tales como de 1 a 37,1 en lo que se refiere a la dotación del servicio de agua corriente en el hogar).

Si atendemos a los indicadores del nivel de los servicios sociales, tales como los servicios sanitarios y educativos, el contraste se mantiene.

Véase, por ejemplo, la comparación de los índices del número de habitantes por médico entre zonas rurales de dos provincias como Cáceres y Navarra: la proporción global viene a ser de 1 a 1,4 (si bien respecto a bastantes zonas es de 1 a 2, o incluso superior).

TABLA NÚM. 2

INDICE DE HABITANTES/MEDICO EN ZONAS RURALES DE CACERES Y NAVARRA (*) (1960)

Zonas de Cáceres	Habs/médico	Zonas de Navarra	Habs/médico
Madrigalejo	1.860	Frontera	1.057
Trujillo	1.470	Burrunda	1.171
Plasencia	2.108	Alpina	887
Navalmoral	1.061	Estella	803
Vera	1.487	Baja Montaña	901
Terte	2.147	Alta Ribera	1.341
Sierra Alta	1.769	Ribera Baja	1.741
Gran Propiedad	1.744		
Regadíos	1.864		
Olivarera	1.470		
Hurdes	5.272		
TOTAL.....	1.637	TOTAL.....	1.133

FUENTE: Cáritas Española, Plan CCB (1964).

(*) Diócesis de Coria, Plasencia y Pamplona.

(8) Las disparidades en el nivel de renta se ven acentuadas en las disparidades en los salarios agrícolas devengados en unas y otras regiones del país. En 1966 los salarios del trabajador eventual en las regiones andaluza y extremeña oscilaban entre 100 y 126 pesetas; en Rioja-Navarra, Vascongadas y Cataluña-Baleares, entre 159 y 204 (en 1958 la diferencia era aún mayor: 34-38 a 70-81). A. CAMILLERI, «La influencia de la movilidad de la mano de obra agrícola en la empresa agraria», en este mismo número de la REVISTA DE ESTUDIOS AGRO-SOCIALES.

Y algo semejante, en fin, puede observarse en lo que se refiere a los servicios de enseñanza. Por supuesto, a las posibilidades reales de acceso a la enseñanza media. A título de ejemplo, compárese la proporción de población escolarizada en media sobre la población total en las zonas rurales de dos provincias como Huelva y Alava.

TABLA NÚM. 3

POBLACION ESCOLARIZADA EN ENSEÑANZA MEDIA (EN TANTOS POR MIL SOBRE LA POBLACION TOTAL) EN ZONAS RURALES DE HUELVA Y ALAVA

Zonas de Huelva	% o en media	Zonas de Alava	% o en media
Campaña	12,04	Valle de Ayala	33,14
Costera	11,39	Izarra Borrundia	22,04
Andévalo	12,41	La Llaneda	21,57
Minera	20,46	V. de Arana	28,66
S. de Aracena	13,81	Rioja Alavesa	30,82
		Alava Castellana	21,69
		Ribera Alta	22,80

FUENTE: Cáritas Española, Plan CCB.

Pero el contraste se observa incluso, y de manera acusada, en lo que se refiere a la propia enseñanza primaria, cuya distribución por el país es, contra lo que suele decirse, profundamente heterogénea.

En este sentido, creo que puede resultar sugestivo retener el contraste de la distribución de las llamadas zonas sociales homogéneas de carácter rural del conjunto Andalucía-Extremadura, de un lado, y del conjunto País Vasco-Navarra-Cataluña, de otro, atendiendo al porcentaje de la población infantil escolarizado en primaria. Si más de la mitad de las zonas del Norte tienen porcentajes superiores al 85 por 100, más de la mitad de las del Sur lo tienen inferiores al 70 por 100.

TABLA NÚM. 4

POBLACION INFANTIL EN ENSEÑANZA PRIMARIA EN ZONAS RURALES DE ANDALUCIA-EXTREMADURA Y PAIS VASCO-NAVARRA-CATALUÑA

Porcentaje de población infantil en primaria	De Andalucía y Extremadura		De País Vasco-Navarra-Cataluña	
	Nº de zonas	% sobre total de zonas	Nº de zonas	% sobre total de zonas
Menos del 70 por 100..	29	50,0	13	19,6
70-85 por 100	18	31,0	18	27,2
Más del 85 por 100 ...	11	18,9	35	53,0
TOTAL.....	50	100	66	100

FUENTE: Cáritas Española, Plan CCB.

El contraste se agudiza si comparamos los porcentajes mínimos y máximos.

TABLA NÚM. 5

ZONAS RURALES EN ANDALUCIA-EXTREMADURA Y PAIS VASCO-NAVARRA-CATALUÑA CON PORCENTAJES DE ESCOLARIDAD EN ENSEÑANZA PRIMARIA DE MENOS DEL 50 POR 100 Y MAS DEL 95 POR 100

Porcentaje de población infantil en primaria	De Andalucía y Extremadura		De País Vasco-Navarra-Cataluña	
	Nº de zonas	%	Nº de zonas	%
Menos del 50 por 100..	11	18,9	3	4,5
Más del 95 por 100 ...	1	1,7	23	34,8

FUENTE: Cáritas Española, Plan CCB.

Es, pues, evidente que, con relación a otras zonas rurales más atrasadas del país (del Sur, pero también del interior, del Noroeste...), muchas zonas del Nordeste (y del Levante, de los regadíos del interior...) juegan el papel de zonas relativamente urbanas, por sus niveles de renta, por su índice de bienestar, por el nivel de sus servicios sociales. Entre otras cosas, ello insinúa la conveniencia de ironizar y relativizar el contraste, aparentemente obvio y trivial, ruralidad-urbanidad, cuya percepción social se manifiesta tan frecuentemente confusa y equívoca, y, por ello, fuente de continuos malentendidos.

RESUMEN

La emigración rural en sentido propio, con desplazamiento a una residencia urbana es, sin duda, el movimiento demográfico más importante de los que afectan a la población rural en la actualidad, pero no el único. Aunque menor, tiene también interés el estudio de las migraciones rurales internas, con desplazamiento a otras residencias rurales. La presente nota trata de sugerir algunos temas que desarrollar en investigaciones empíricas sobre este terreno.

Las migraciones rurales internas adoptan, a su vez, varias formas. Correspondiendo a las nuevas formas que adopta la emigración rural de los últimos años, también cabe observar, y en relación con ellas, algunas formas nuevas de estas migraciones internas: la desaparición, por ejemplo, de los movimientos para el trabajo de temporada en la recolección del cereal, y la aparición de una "migración de sustitución" en determinadas comarcas. Algunas de estas comarcas tienen, por otra parte, rasgos culturales, respecto al resto del país, muy diferenciados, lo que añade complejidad e interés al estudio de tales movimientos.

Estas migraciones internas, por otro lado, deben considerarse sobre el fondo de unas notables diferencias en el nivel de ingresos y el nivel de vida entre las zonas rurales del país. El resto del artículo trata, simplemente, de ejemplificar e ilustrar tales diferencias.

RÉSUMÉ

L'émigration rurale, au sens propre de déplacement à une résidence urbaine est sans doute le plus important des mouvements démographiques qui affectent la population rurale actuellement, mais ce n'est pas le seul. L'étude des migrations rurales intérieures avec un déplacement vers d'autres résidences rurales, bien qu'elles soient moins importantes, a aussi son intérêt.

Les migrations rurales intérieures adoptent à leur tour différentes formes. En ce qui concerne les nouvelles formes qu'adopte l'émigration rurale des dernières années, il convient aussi d'observer certaines formes nouvelles de ces migrations intérieures: la disparition, par exemple, des mouvements pour le travail saisonnier de la moisson et l'apparition d'une "migration de remplacement" dans des régions déterminées. Certaines de ces régions ont, d'autre part, des aspects culturels très particuliers par rapport au reste du pays, ce qui augmente la complexité et l'intérêt de l'étude de ces mouvements.

Les migrations intérieures, d'un autre côté, doivent être considérées en tenant compte des notables différences des gains des travailleurs et du niveau de vie existant entre les différentes zones rurales du pays. Le reste de l'article essaie simplement de citer des exemples et d'illustrer ces différences.

SUMMARY

Rural emigration in its proper sense, as a move to an urban residence, is doubtless the most important demographic movement of those which affect the rural population at the present time; but it is not the only one. Although not so great, the study of internal rural migrations is also of interest, as a move to other rural residences. The present note tries to suggest certain subjects to be developed in empirical investigations in this field.

Internal rural migrations, in their turn, adopt various forms. Corresponding to the new forms adopted by rural emigration in the last few years, and related to them, we may also observe new forms of internal rural migrations: the disappearance, for example, of movements for seasonal work in the harvesting of cereals, and the appearance of a "replacement migration" in certain districts. Furthermore, some of these districts have very distinct cultural features with respect to the rest of the country; which adds complexity and interest to the study of such movements.

These internal migrations, on the other hand, should be considered against the background of certain notable differences in income level and standard of living among the rural zones of the country. The rest of the article simply tries to give examples of and to illustrate such differences.
